



## SEGUNDA PARTE.

### EL CONVIDADO DE PIEDRA.

**Y**a vuelve el turbado pulso á tocar la lira ronco, y en desentonado acento quiero dar fin à la historia del falso don Juan Tenorio, porque doblada la hoja al fin de la primer parte en la traicion engañosa, que armó en el pecho sencillo de la incáuta pescadora, digo, la infeliz Tisbea, à quien burló como à todas, baxo de la fé y palabra de casamiento traidora, y dexándola afrentada, tomó para España postas, en ocasion que en Castilla con don Gonzalo de Ulloa trató el Rey el casamiento con don Juan, y la persona de doña Ana su hija, en quien naturaleza blasona, sin los melindros de linda los privilegios de hermosa. Esta, pues, beldad y encanto, quando llegó de Lisboa à Sevilla, entre los muchos, que amantes se le apasionan,

solo mereció su primo, que era el marqués de la Mota, lo decente de su agrado, que en dulce lazo eslabona entre dos que bien se quieren correspondencia amorosa. Llegó don Juan à su patria, y en el término de una hora se encontró con el marqués, y hablando de várias cosas, le tocó en la pretension de su prima à quien adora, y ofreciéndose ausentarse, se quedó Tenorio à solas paseando los umbrales de esta hermosura preciosa; al tiempo que ella à su primo en una elegante copia le referia el estado de su desventura toda, y que si era firme amante, que le aguardaba à deshora aquella noche sin falta; y la torpe portadora le dió à don Juan el papel, diciendo que en mano propia se lo entregase al marqués, y el que de burlador logra

el nombre, que sus infamias,  
delitos, y hechos pregonan,  
viendo à su torpe apetito  
brindarle en su dulce copa;  
trazó el modo de gozarla,  
sin que el marqués de la Mota  
supiera su ardid aleve,  
pues con audacia traidora  
le pintó el lance à medida  
de su intencion engañosa;  
ofreciéndole su brazo  
para su amparo, y custodia,  
si en logro de esta dama  
halla accion dificultosa.  
Y despidiéndose de él,  
fue à su casa deseosa  
el alma de que tendiese  
la noche sus negras sombras,  
donde à la hora citada  
adornada su persona  
de ricas galas de corto,  
proveido de lisonjās,  
que eran aceradas puntas  
para herir heroicas honras,  
tambien de bruñido acero;  
partió con accion briosa,  
à la calle de la Sierpe,  
de esta ilustre perla concha;  
è introducido en la casa,  
de aquella noble señora  
fingia que era su amante  
con la voz baxa y traidora,  
hasta que pudo doña Ana  
en sus acciones dudosas  
informarse del engaño;  
y alentada y valerosa  
dió voces, porque llegáran  
à remediar su deshonra:  
acudió su noble padre  
à quien dió muerte alevosa  
el ingrato Burlador,  
disfrazada su persona;  
y dando à entender su astucia

era el marqués de la Mota,  
se salió disimulando,  
encontrando à aquella hora  
un pariente que le avisa,  
tiene un decreto, que informa  
de como el Rey de Castilla  
manda en diligencia pronta  
vaya à Lebrija hasta tanto  
que determina otra cosa.  
Supo la desgracia el Rey  
de don Gonzalo de Ulloa,  
y mandó hacerle un sepulcro  
de grandéza tan heróica,  
que excedió las maravillas  
de la gran Menfis, y Rōma.  
De un criado acompañado,  
que al falso Tenorio apoya,  
salió à cumplir su destierro,  
y como aquel que no ignora  
sabe que una mala estrella  
del triste perseguidora  
nunca cesa de influir  
al que sigue su derrota,  
y al perverso, rematado  
en traiciones engañosas  
le facilita ocasiones  
à donde mas se eslabona:  
así sucedió en un caso,  
que la villa que le nombran  
dos hermanas, su fortuna  
le previno en unas bodas,  
pues llegando como noble  
à honrar la fiesta famosa,  
como villano atrevido  
supo conquistar la novia  
al logro de su deseo;  
y estando can ella à solas,  
despues que rendido amante  
fingió penas dolorosas,  
le prometió hacerla dueña  
de riquezas, y de ponpa  
tan inmensas, que la idea  
se desvaneció en la sombra.

Y hallándose la inocente  
de esta dicha temerosa,  
le dixo que le jurara,  
pues era tan venturosa  
la dicha de ser su esposo  
el blason de su victoria.  
A lo qual don Juan Tenorio  
le dixo: noble señora,  
si falto à lo prometido,  
me de la muerte afrentosa  
de un muerto el airado estoque  
y acabe en tristes zozobras;  
con lo qual asegurada,  
de la lealtad que le abona,  
se rindió al sacro alevoso  
aquella hermosa paloma:  
gozò en gages de marido  
de su honor la mejor joya,  
y dexándola en el lecho  
dormida de afectuosa,  
saliò entre el mudo silencio  
que la media noche logra,  
y previniendo al criado,  
que con secreto disponga  
en Sevilla su hospedage,  
en ella se entró à deshora;  
y pasando disfrazado  
una noche temerosa,  
por el Templo donde estaba  
la bòveda suntuosa,  
que el cadáver ocultaba  
de don Gonzalo de Ulloa;  
reparò, que en el padròn  
de piedra estaba su copia,  
y en la lápida un letrero  
que decia la traidora  
muerte que le diò un villano  
al hombre de mayor honra,  
y que aguardaba que Dios  
tomase tan lastimosa  
muerte à su cargo, vengando  
agravios con que provoca.  
Leyòle airado don Juan,

y ha dicho con risa y mofa:  
Este es à quien dí la muerte,  
bien parece esté à la sombra  
de Alcántara el caballero,  
porque si viviera ahora  
le pelaria las barbas,  
que aunde piedra me provocan.  
Vos os habeis de vengar?  
En piedra es hazaña impropia,  
pero aunque piedra seais  
demonio, ò funesta sombra,  
ahora voy à cenar,  
venid, vereis no se azora  
mí espíritu valeroso  
de imaginacion medrosa.  
Y habiéndose así burlado,  
dando vuelta à la espaciosa  
ciudad, se fue à su posada  
que ya le tenia pronta  
la cena, temiendo,  
sù condicion rigurosa.  
Y empezando el primer plato,  
quedulce el gusto sazona,  
dieron un golpe à la puerta,  
y al ir à ver que persona  
es quien à deshora llama,  
el portero se alborota,  
todos los criados tiemblan,  
abrir los lábios no osan:  
y entrándose poco à poco  
don Gonzalo, de la forma,  
que armado de caballero,  
estaba en la firia losa:  
don Juan, aunque con recelo,  
enojado la luz toma,  
y al encuentro le saliò,  
preguntando qué le importa  
el venir alborotando  
su mansion à aquella hora?  
Yo soy aquel Caballero,  
que con accion valerosa  
convidasteis à cenar,  
respondiò la triste forma.



Dice Tenorio, pues vamos  
que nada me deshazona,  
pues para todos habrá.  
De temeridad tan loca  
que se puede discurrir,  
pues ya la misericordia  
de Dios à un hombre tan malo  
le cerrò las puertas todas.  
Fue concluido el convite,  
porque es muy larga la historia,  
y quiero finalizarla;  
y al despedirse, le toma,  
el Convidado de Piedra  
la mano, à la que le otorga,  
juramentado no falte  
a su convite, pues goza  
p ensas de tanto valor:  
y al otro dia blasona  
don Juan entre sus criados  
el valor de su persona;  
y muy alegre trataba  
el solemnizar sus bodas  
con la duquesa Isabela,  
pues tan ilustre señora  
en el Rey, y sus parientes  
hallò defensa y custodia.  
Y no pudiera don Juan  
dexar de hacer otra cosa:  
y siendo tan preciso,  
el ver à su noble esposa,  
llegò la hora, y le dixo  
à su criado, me importa  
no ir al Alcázar, pues tengo  
de lograr la hazaña heròica  
de ir à cumplirle al difunto  
mi palabra en esta hora:  
y tocando en el postigo  
del Templo (accion prodigiosa)  
se abrió sin algun impulso,  
y el Caballero la losa  
de la bòveda caduca,  
levantò con accion pronta,

adonde entraron los tres  
puesta una mesa tosca,  
fueron las viandas puestas  
de vívoras ponzoñosas,  
de áspides y serpientes,  
y las bebidas costosas  
de los hieles de dragones.  
Y habiéndose hecho la costa  
del convite justiciero,  
se levantò con voz ronca  
el Convidado de Piedra,  
y le dixo: ahora importa  
me dés la mano, en que pague,  
las ofensas de mi honra;  
y aprietándole en estrecho  
lazo, el corazon se asoma  
por sus ojos, y pidiendo  
à la gran misericordia  
tiempo para confesarse,  
le dice: no es tiempo ahora,  
porque son juicios de Dios,  
que muera de aquesta forma  
el que tan mal ha vivido;  
y acabò en ansias rabiosas,  
el Burlador de de Sevilla,  
que la justicia pregona  
de un Dios inmenso enojado  
de culpas tan alevosas,  
un Convidado de Piedra,  
que supo vengar su honra,  
quien tal hizo, que tal pague,  
dixo esta venganza heròica.  
Y los que en el tempestuoso  
mar del mundo, viento en popa,  
navegan por sus deleites,  
teman, que si Dios se enoja,  
puede dexar el castigo  
para la última hora.  
Y aquí el poeta rendido  
perdon pide de la historia,  
siendo hermosa la ha afeado  
con las faltas que le notan.